

IV DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

UN ENCUENTRO ENTRE JESÚS Y EL CIEGO DE NACIMIENTO

Este Domingo del gozo y la alegría (Laetare), por la cercanía a la Pascua, nos invita a un itinerario pascual hacia la luz verdadera que es Jesús, para nosotros que vivimos en medio de las tinieblas, angustias, zozobras, incertidumbres; como el temblor en los últimos días quisieramos que el panorama no fuera tan desalentador, pero nuestra confianza está puesta en el Señor que nos invita a ser la luz, tener esperanza que todo va a ser mejor. Por eso Jesucristo vence las tinieblas del pecado y de la muerte al encontrarse con un hombre sencillo y nos invita a ser luz venciendo las obras de las tinieblas y oscuridades de nuestra vida y las del mundo.

En las etapas de la historia de salvación y en especial el libro del *Génesis* Dios es el creador, Él es el motor principal de todo lo que existe y respira en la tierra y Dios crea al primer hombre: Adán y con el gesto simbólico del barro sopla aliento de vida. David es una de las grandes figuras de la historia de Israel, figura a la vez militar, política y religiosa. Es el comienzo de una nueva elección, de una institución salvadora estable; su recuerdo será terreno en que se descubra y madure la esperanza mesiánica. Es en este proceso, piensan los autores, que David ha sido asumido y dirigido por Dios para salvar a su pueblo. Por eso es legítimo enmarcar la maraña de los sucesos con dos narraciones iluminadoras: la elección inicial de Dios, incluida la unción anticipada, y la profecía de Natán refrendando la nueva monarquía. Esta manera de proyectar hacia el pasado y hacia el futuro muestra la visión superior de los autores bíblicos, su tranquila certeza al interpretar los hechos. En sus palabras se revela la salvación que se fue realizando en los hechos históricos del momento, donde el plan de Dios se confirma en la misma historia.

EL REINO DE LA LUZ

San Pablo para exhortar a los efesios a proceder en su conducta como “hijos de la luz”, les recuerda que “en un tiempo eran tinieblas” ahora son “hijos de la luz”. La mayoría de las comunidades cristianas de Pablo vivía en las grandes ciudades del Imperio, donde la decadencia moral generalizada de la época era más patente y notoria. Las perversiones y los vicios se habían convertido en comportamientos normales, aceptados, bien vistos, incluso cantados en las gestas y proezas míticas de los dioses. Las tinieblas crean la confusión; sus obras son estériles y vergonzosas. El mundo de la luz se opone al mundo de las tinieblas. La luz delata el delito: “Pusiste nuestras culpas... a la luz de tu mirada” (Sal 90, 8), san Pablo discierne y desenmascara la raíz del mal, donde quiera que se encuentre, e invita a luchar contra este tipo de “ver” las cosas.

CONTEXTO CULTURAL

La ceguera de nacimiento, según la cultura y el contexto del evangelio, la enfermedad para el pueblo judío era sinónimo de maldición, por causa del pecado (mentalidad judía: por algún familiar del pasado: los que contraían una enfermedad como lepra se les expulsaba de la ciudad), Jesús le va a devolver su dignidad de hijo de Dios, pero este texto indica la situación de cualquier persona antes de haber tenido un encuentro con la luz, que es Cristo; de ahí que no haya en ella ninguna culpabilidad; cosa que sí ocurre cuando alguien (como los fariseos) conociendo la luz de Jesús la rechaza; Jesús es el que toma siempre la iniciativa en todo proceso de fe; el proceso hace que se produzca una identidad profunda entre Jesús y el iluminado por él.

EL ENCUENTRO ENTRE JESÚS Y EL CIEGO DE NACIMIENTO

Este capítulo es una joya narrativa, según los grandes exegetas, engarzada de profunda teología, esto es una obra literaria extraordinaria en el campo del proceso de la fe, pasar de la ceguera física y espiritual a la luz que solo Jesús puede dar. Se destaca, por una parte, la actitud sincera de una persona del pueblo, un ciego, privada de instrucción pero dotada de buen sentido; y, por otra, la cerrazón de los maestros del pueblo ante esta realidad de sufrimiento.

El evangelista interpreta el nombre de la piscina en sentido cristológico, como un participio pasivo (del verbo hebreo *shalah*). El “enviado” por excelencia es Jesús (6, 29; 10, 36). Así, para Juan la piscina simboliza el Verbo encarnado, en el cual los ciegos, lavándose, adquieren la vista.

EL SENTIDO DE LA SANACIÓN

El ciego no solo llega a sanarse de su desgracia física, ni la sanación es externa, sino que es interna el ciego espiritual conquista también la luz de la fe. Recuerdo las predicaciones del padre Emiliano Tardiff que nos explicaba, primero viene la sanación del corazón o interna y lo demás viene por añadidura o de manera secundaria. Así le pasó al ciego de nacimiento, viene desde la cuna ciego y el Señor lo sana de su ceguera del corazón para que luego se dé la sanación física. Los fariseos, en cambio, rehúsan abrir los ojos a la luz porque están acostumbrados a pensar que tienen la razón, no quieren rendirse a la evidencia de los hechos, Jesús el maestro por excelencia quiere ofrecernos a todos la salvación si lo aceptamos en nuestra vida.

Todo el capítulo está enmarcado en una gran inclusión fraguada por el nexo íntimo entre el pecado y la ceguera tanto física como espiritual. En el primer versículo esta ceguera es puesta en relación con el pecado. En el versículo final (41) Jesús habla de la ceguera espiritual de los fariseos, fruto de su incredulidad. Jesús me sana porque su misericordia es infinita e ilumina mi

caminar, porque me quiere salvar, me da la fe como un regalo que necesito para superar los obstáculos de la vida.

Hay dos tipos de ceguera ilustrados en el texto, la primera no es consecuencia del pecado, pero es sanada por Jesús y obtiene la visión, a saber, la fe; la segunda es consecuencia del pecado, no es sanada, permanece para siempre en la persona que se cierra a toda posibilidad de salvación, porque no quiere ver la luz.

LA MIRADA DE JESÚS

La mirada de Jesús se posa sobre un ciego de nacimiento. Es una mirada de misericordia, de amor, de afecto. La pregunta de los discípulos es un reflejo de la cultura religiosa de entonces. Piensan que no hay sufrimiento sin culpabilidad.

El Maestro declara que el ciego está allí y Él va a devolverle la vista; quiere que el hombre salga o se libere de su miseria y para esto le ayuda. La vida de Jesús es como un día de trabajo y de luz, y Él no puede perder un minuto; su misión es iluminar. Muéstranos al Padre y nos basta, le piden los discípulos a Jesús. En varios momentos Jesús ha ido revelando su plan, de una manera progresiva va desvelando su identidad.

EL SIGNIFICADO DE LA LUZ

La metáfora de la luz indica su revelación salvadora o la plenitud de la revelación dada en Jesús el Hijo de Dios. El plural “nosotros” se refiere a Jesús, pero también nos incluye: los cristianos de todos los tiempos tenemos que seguir el ejemplo del Maestro: realizar las obras que realizó y compartir su mismo destino.

El ciego de nacimiento con la acción y la Palabra de Jesús va a nacer a una nueva existencia. Sorprende la operación milagrosa con el barro. El gesto es mencionado cuatro veces en el relato (6.11.14.15). El barro sigue siendo formado, nuestra humanidad, falencias o defectos, siguen siendo formados por Jesús el escultor de la vida, el que sopló sobre Adán y le dio vida, que sopló cuando entrega su último aliento de vida, sobre los primeros cristianos en Pentecostés y sobre toda su Iglesia animándola en su misión o razón de ser que es evangelizar.

Cuando el ciego vuelve ya sanado por el encuentro lleno de amor, en un clima de amor, es un gesto o acto de amor dado por Jesús, la ceguera ha desaparecido, el barro se ha re-creado porque el Hijo de Dios así lo ha realizado. Surgen diversas reacciones frente al ciego y al Maestro. Se asiste a un proceso en contra de Jesús.

INTERROGATORIO DEL CIEGO SANADO

El *Deuteronomio* (13, 1-6) dice que: si alguien realiza un milagro, deberá ser condenado si incita al pueblo a despreciar la ley de Dios, ley que los fariseos defienden estrictamente. La acción de Jesús presenta dos infracciones: hacer un prodigio en sábado y amasar barro, dos acciones no permitidas en el día sábado.

Entonces, preguntan al ciego para que exprese su opinión. El ciego responde que es un profeta y así da testimonio valiente de su fe.

INTERROGATORIO A LOS PADRES

El interrogatorio lo hacen ahora los judíos, no los fariseos. El evangelista expresa con este cambio el carácter oficial de la declaración.

El ciego responde con otro “sabemos” (reflejo del enfrentamiento entre cristianos y judíos). Se queda con lo esencial de la Ley: esta consiste en el cumplimiento de la voluntad de Dios (9, 31).

Los judíos llaman al ciego pecador y lo expulsan. Aunque el evangelista presente este relato como si el Jesús histórico lo hubiera vivido, muchos biblistas están de acuerdo en que se trata de una relectura, que refleja el grave conflicto entre la Sinagoga y la Iglesia.

Ante la propuesta de Jesús, ¿crees en el Hijo del Hombre? (título que aparece 10 veces en el evangelio). Genera en el ciego un gran compromiso con la persona de Jesús, pues aunque no conocía su identidad, reconoce que es la fuente de vida.

EL DESENLACE

El hombre sanado muestra su fe con un signo que manifiesta ante el Señor, se postra ante el Maestro: Jesús. Esto quiere decir que Jesús es el nuevo templo del Señor.

Le plantea una pregunta que, además resulta sorprendente: “¿Crees en el Hijo del Hombre?” (35). Este título aparece diez veces en el evangelio, aquí es la única vez en que se utiliza de modo absoluto.

El hombre sanado muestra su fe con un signo: se postra ante Jesús en señal de adoración. ¿Acaso, no es Jesús el nuevo templo de la Presencia? Expulsado del Templo, el ciego sanado encuentra ahora en Jesús un nuevo lugar para adorar a Dios

Jesús dice su última palabra sobre los fariseos incrédulos, estos personajes tan llenos de su “saber” que excluyen toda posibilidad de que Jesús pueda

ser un hombre enviado por Dios. El versículo 39 enlaza con el 5: “Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo”. Ahora se manifiestan los efectos de esa revelación de la luz; cuando es acogida y cuando es rechazada.

Jesús dice su última palabra sobre los fariseos incrédulos, estos personajes tan llenos de su “saber” que excluyen toda posibilidad de que Jesús pueda ser un hombre enviado por Dios. El versículo 39 enlaza con el 5: “Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo”. Ahora se manifiestan los efectos de esa revelación de la luz; cuando es acogida y cuando es rechazada.

Jesús, luz del mundo, pone al descubierto quién es quién; Jesús quiere mostrar su camino, ante cegueras actuales: orgullo, prepotencia, pensar que no necesitamos de Dios, ciegos reales de hoy en día... pidámosle al Espíritu que nos guíe por la claridad y el camino de su gracia.

CAMINO SINODAL CUARESMAL

La meta en el caminar de la fe es el reconocimiento de que el hombre llamado Jesús es el Señor de la historia: “Jesús es la Palabra viva de Dios. Cuando enseñaba, la gente reconocía en sus palabras la misma autoridad divina, sentía la cercanía del Señor, su amor misericordioso, y alababa a Dios.” (*Benedicto XVI*).

1. ¿Eres ciego por inocencia o porque eres culpable? Hay cegueras inocentes y otras culpables. Si la del protagonista de la narración es del primer tipo, la de los fariseos es culpable. ¿Vamos por la vida descubriendo las cegueras a nuestro alrededor y nos ponemos en acción, o miramos a otro lado, o sencillamente nos quedamos lamentando la situación?
2. ¿Cuál es tu misión? En la cima del relato, Jesús llega a afirmar que su misión es iluminar nuestras cegueras ¿También nosotros hemos estado ciegos? ¿reconocemos a Jesús como quien nos ha sanado de nuestras

cegueras... y eso nos ha llevado a reconocerlo como Señor? ¿Le creemos a Jesús y que implica creer en Jesús?

3. ¿Eres ciego según Jesús? De acuerdo con Él, el que no ve verá y el que ve se volverá ciego. Se intuye que la ceguera y la visión poseen un valor simbólico en relación con Jesús.